

# La polilla y la mariposa

Pepi y Tati eran dos orugas que vivían felices en un precioso bosque. Eran muy amigas y hacían todo juntas. Jugaban en la hierba, se perseguían arriba y abajo en los árboles y mordisqueaban hojas tiernas.

Un día, llegó la hora de que Pepi y Tati tejieran sus capullos. Como querían estar juntas, ambas amigas escogieron el mismo árbol, hilaron dos modelos distintos de capullos y cayeron en un profundo sueño.

Pasó el tiempo y Pepi se despertó con un fuerte deseo de romper su capullo. Empujó y pataleó con todas sus fuerzas hasta que por fin pudo moverse libremente.

—¡Oh, qué maravilla! —exclamó—. ¡Qué bien se siente respirar aire fresco! ¡Qué placer tan grande!

Pepi buscó a Tati.

—Tati, ¿aún estás ahí? —preguntó.

Se acercó reptando hasta el capullo de Tati, y descubrió que aún permanecía intacto, no se había abierto todavía, así que se quedó cerca aguardando a su amiga.

Justo antes de la puesta de sol, el capullo

de Tati comenzó a moverse. Tras unos minutos de forcejeo, Tati emergió de él.

—Hola —Pepi saludó a su amiga—. Te ves distinta, ¿qué te ha pasado?

—Luces muy diferente de la última vez que te vi —contestó Tati—. Pero, mira... ambas tenemos alas.

—Oh, sí —exclamó Pepi mientras intentaba batirlas—. ¡Me parece que volar va a ser muy divertido!

Tras estirar y flexionar sus alas, Pepi y Tati abandonaron la rama donde se encontraban y descubrieron, encantadas, que sus alas no solo las mantenían en el aire sino que además les permitían moverse de un lugar a otro. Era muy emocionante poder ir de un lugar a otro después de su largo sueño.

—Estoy lista para salir a divertirme —dijo Tati—. ¿Qué te parece si salimos a explorar?

—La verdad es que me siento muy cansada —replicó Pepi—, está oscureciendo, así que creo que me iré a descansar.

—Oh... bueno, nos veremos más tarde —dijo Tati.



Luego se fue volando. Pepi encontró un buen refugio debajo de una enorme hoja de un árbol y se echó a dormir.

\*

A la mañana siguiente, Pepi se levantó temprano, se sentía fresca y renovada, lista para la diversión.

—Buenos días, Tati. ¿Dormiste bien? Yo dormí de maravilla —dijo Pepi alegremente mientras se posaba en una rama cercana.

—No dormí nada —contó Tati—. Estuve despierta toda la noche... y ahora tengo muuuucho sueño.

—¡Oh! vaya... Bueno, quizás podemos jugar juntas cuando te despiertes.

Conforme pasaban los días, Pepi y Tati descubrieron que tenían horarios distintos. Pepi quería dormir por las noches mientras que Tati dormía durante el día, así que las dos amigas no pasaban mucho tiempo juntas como solían hacer cuando eran orugas. Pero cada día, cuando el sol comenzaba a ponerse, Pepi y Tati se contaban la una a la otra las aventuras que habían vivido, lo que habían explorado o cómo habían revoloteado entre las hojas de los grandes árboles.

Un día, al anochecer, las dos amigas volaron juntas hasta un nenúfar que flotaba sobre la superficie inmóvil de un estanque y observaron en él sus propios reflejos.

—Mira cuántos colores distintos tengo en mis alas —exclamó Pepi.

Pero Tati, al contemplar su propio reflejo, no parecía



estar muy contenta con lo que veía. El cuerpo de Tati era redondeado y peludo, y sus alas eran de un sencillo color marrón. Se había convertido en una polilla (una mariposa nocturna) y no en una mariposa como Pepi. A Tati se le saltaron las lágrimas.

—No soy más que una fea polilla.

Pepi se sintió mal por su amiga. ¿Qué puedo hacer para que se sienta mejor? Pepi trató de cambiar de tema.

—¡Vamos, Tati! ¿A qué no me pillas? —dijo mientras volaba velozmente hasta una rama más alta.

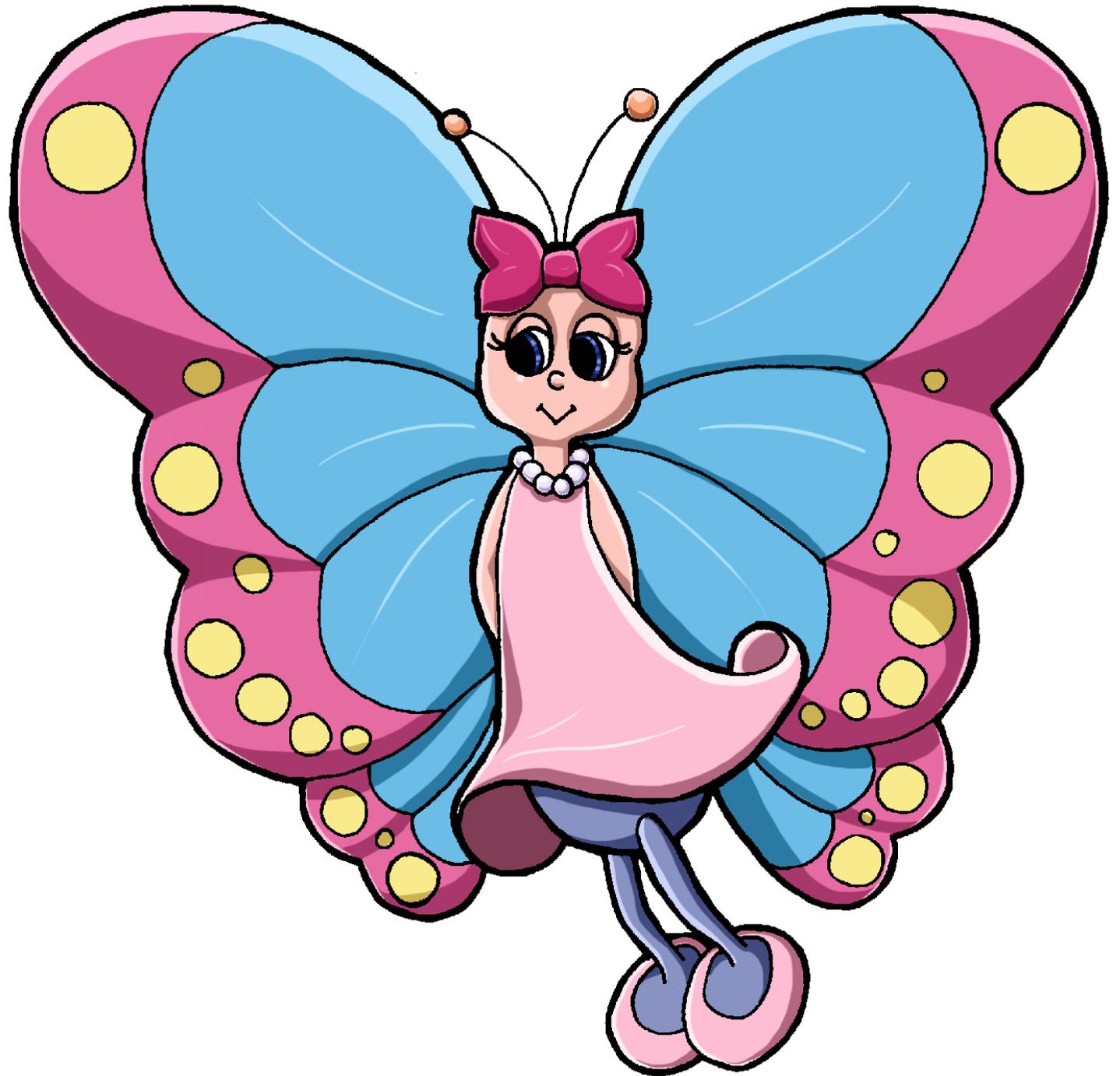
Tati alzó los ojos para mirar a su amiga. Pepi es tan rápida volando. ¡Me siento tan torpe y lenta!

Ese pensamiento hizo que se entristeciera aún más.

—No. Ahora mismo no tengo ganas de jugar —balbuceó.

Pepi elevó una plegaria al Gran Creador.

—¡Por favor, Creador, ayuda a Tati a estar feliz! Es mi amiga más querida. Te ruego que hagas algo para ayudarla.



El Creador escuchó la oración de Pepi y dijo:

—Se me ocurren varias ideas que ayudarán a Tati a sentirse agradecida por la forma en que la he creado.

Pepi regresó a donde se encontraba Tati.

—Gracias por ser mi mejor amiga —le dijo, tratando de animarla.

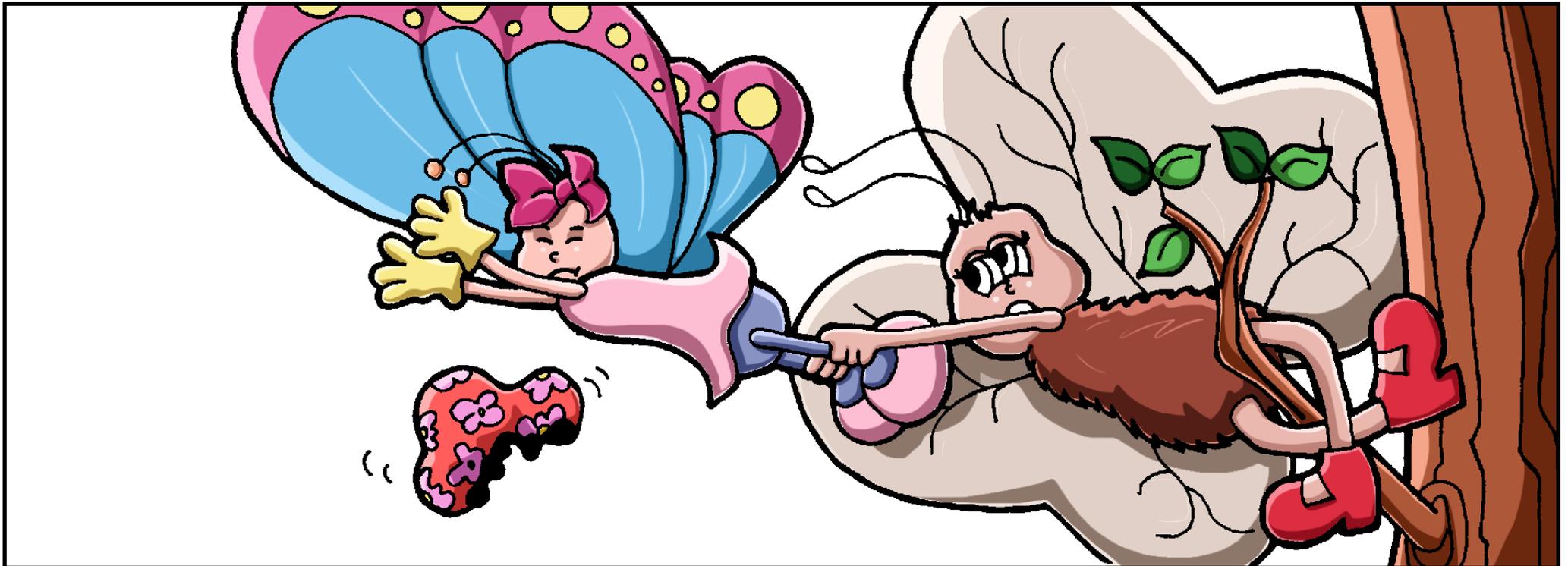
De pronto, una ráfaga de aire elevó a Pepi y se la llevó!

—¡Oh, Tati! ¡Tati! ¡Ayúdame! ¡El viento me está arrastrando! —gritó.

Sin dudarle un instante, Tati salió en rescate de Pepi. Voló lo más rápido que pudo y logró alcanzarla. La agarró por las patas y la bajó, escondiéndola detrás de una roca donde estaba protegida del vendaval.

Pepi estaba muy agradecida a su amiga por haberle salvado la vida.

—¡Gracias, Tati! ¡Me alegro mucho de que seas mi amiga! Imagínate, si tú hubieras sido tan ligera como yo, el viento nos habría arrastrado a las dos. Pero gracias al Creador, Él te dotó de un cuerpo más fuerte de manera que el viento no pudiera arrastrarte fácilmente.



—Tiene razón —pensó Tati—. ¡Debería sentirme agradecida por la manera en que fui creada!

A poca distancia, un niño corría llevando en la mano un cazamariposas. Al examinar un área de flores amarillas, descubrió las brillantes alas de Pepi mientras ésta revoloteaba para posarse sobre los pétalos de una flor.

El niño corrió hacia ella blandiendo su cazamariposas para atraparla. Tati gritó:

—¡Cuidado, Pepi! ¡Rápido! ¡Escóndete!

Pepi salió volando tan rápido como pudo. Tati voló hacia el niño tratando de distraerlo.

En medio de aquel barullo, Pepi se escondió tras un arbusto donde el chico no pudiera verla. Tras buscarla por unos instantes, se rindió y se marchó corriendo en otra dirección.

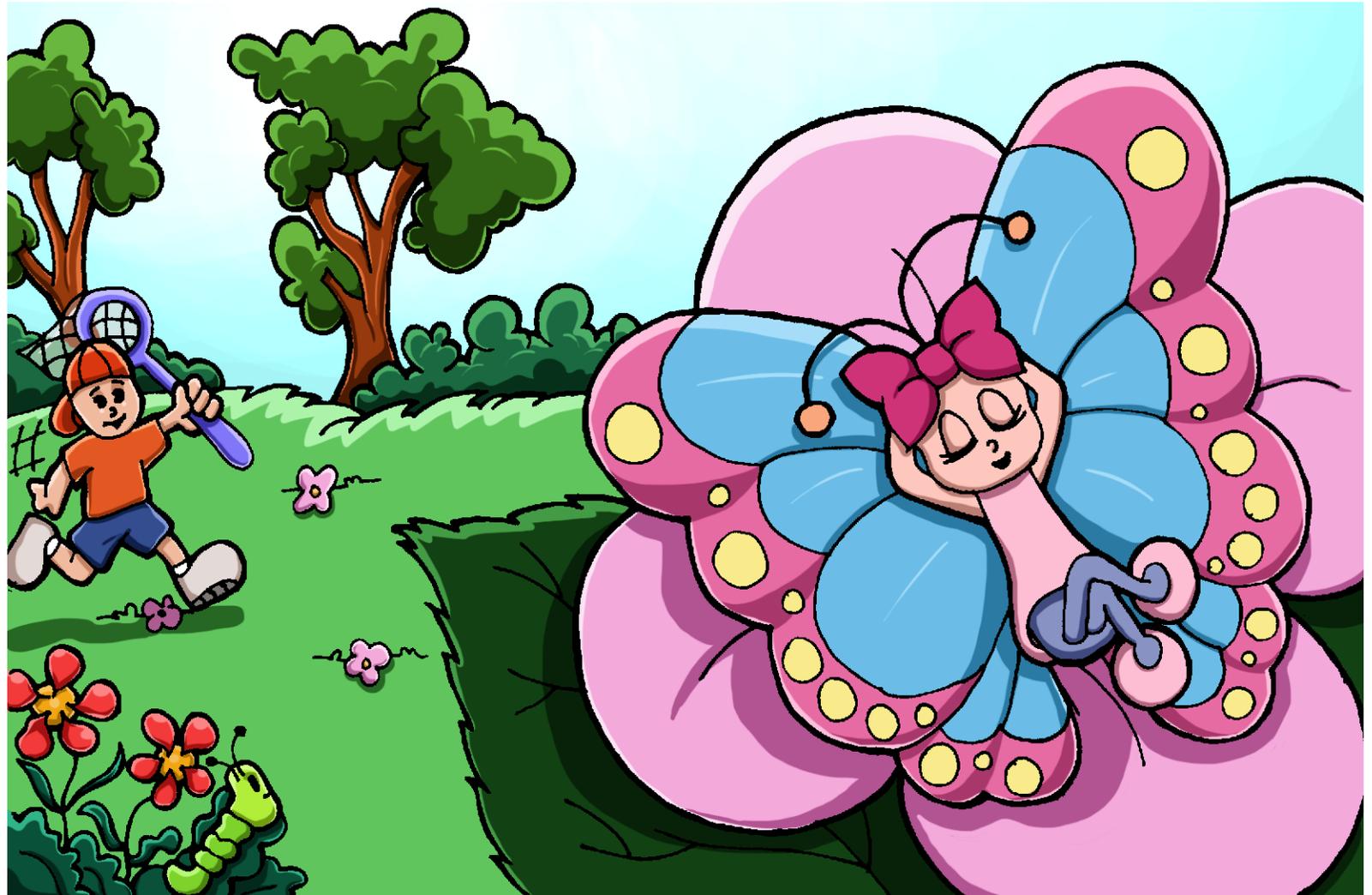
Pepi de nuevo le dio las gracias a Tati.

—Gracias. ¡Mis colores llaman demasiado la atención! ¡Me has salvado otra vez!

El Creador las miró y sonrió. El plan estaba funcionando.

—Solo un ejemplo más —dijo.

\*



A la tarde siguiente, cuando Pepi y Tati se reunieron de nuevo, ambas se posaron en una rama baja a disfrutar de la puesta de sol. Un lagarto pasó corriendo en busca de una succulenta cena. Al ver a la polilla y la mariposa, decidió que la polilla sería una comida más abundante que la mariposa. El lagarto saltó sobre Tati, atrapándola con la boca! Pero al instante la escupió.

—Oh, esta no me interesa —exclamó el lagarto—. ¿Dónde está la otra?

Buscó a Pepi, pero había desaparecido. ¡Y así fue, que una vez más, ambas escaparon sanas y salvas!

Las dos amigas soltaron un suspiro de alivio.

Desde entonces, Tati nunca más quiso haber sido una mariposa. Estaba contenta de cómo la hizo el Creador y se sentía muy agradecida por todas las demás cualidades especiales con que la dotó.

Durante el resto de sus vidas, Pepi y Tati continuaron siendo íntimas amigas.

